

1 Reyes 17:21-22

«Y se tendió sobre el niño tres veces, y clamó a Jehová, y dijo: Jehová Dios mío, te ruego que hagas volver el alma de este niño a él. Y Jehová oyó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él, y revivió.»

Dado que no es posible que las almas existan fuera de los cuerpos, ¿cómo explicamos esta aparente contradicción? La palabra “alma” se traduce del término hebreo “nephesh”, que ha sido traducido 118 veces en el Antiguo Testamento como “vida”. La misma palabra se usa en Génesis 1:30 en referencia a los animales. Nunca se emplea en una sola instancia para denotar una parte inmortal o imperecedera del ser humano.

Todo conflicto se armoniza si se usa la palabra más adecuada “vida” en referencia al niño, en lugar de “alma”. Su vida se desvaneció, o abandonó el cuerpo. Entonces la vida volvió al muchacho cuando el profeta oró.

No pase por alto el hecho de que el cuerpo sin vida fue llamado “él”, al igual que el niño restaurado. Esto prueba que la “persona” no partió para estar con el Señor. Toda la persona estaba representada por el cuerpo, ya sea muerto o vivo.